

Habitar con el flujo de la curiosidad

Julia Rico Ortega, Madrid, abril 2012

juliarortega@gmail.com

Comentarios

Cuando empiezo a pensar en *educar*, termino reflexionando en cómo aprender a **habitar**, en cómo aprender a desarrollar capacidades que nos ayuden a transformar cada momento de la vida en un momento de interés. Habitar es saber relacionarnos con el conocimiento, con el trabajo y con la vida en general. Y cultivar el instinto de la exploración, la investigación y la interacción con el medio que nos rodea nos dará el grado de habitante. En este proceso entiendo la educación.

Consciente de que vivimos un momento difícil para esta labor de domesticación y socialización, no podemos anclar las prácticas de aprendizaje en pensamientos anacrónicos. La educación no es un producto es un proceso.

Perder capacidades tan importantes como la **curiosidad**, sólo produce ciudadanos incapaces de controlar su propio presente y futuro. Albert Einstein manifestó que es un milagro que la curiosidad sobreviviera a la educación reglada. En el 2012, mantenemos el problema. Ser y estar en el proceso de aprendizaje es fundamental para mantener la curiosidad. Sentirnos inmersos en la acción nos proporcionará un aprendizaje transformador, de progreso y evolución.

La transformación llegará cuando dejemos **fluir** las ideas y facilitemos su transmisión. Construir nuestro espacio, reconocerlo, recorrerlo, contemplarlo, recordarlo o soñarlo son pasos importantes para habitar y dejar brotar la curiosidad, ese instinto natural que confiere una ventaja de supervivencia, de búsqueda de información y de interacción con los otros. Lograr que las personas puedan aprender del espacio, de las experiencias en el recorrido, de la interacción con los objetos y con la comunidad nos permitirá que surja el compromiso, la implicación y la honestidad en la realización de la tarea. Fluir para mantener una necesidad de conocimiento, de seguir creciendo, de estar abierto a la innovación, y también a la inacción, al descanso, a la pérdida de tiempo, al disfrute de sentir el calorito de los rayos del sol.

Hoy, más que nunca, necesitamos ciudadanos, habitantes que recuperen el espacio público y la convivencia democrática. O habitamos los centros educativos o la cita de Ivan Illich, *el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela* (Illich, 1978: 7) tendrá más sentido que nunca. Prioritario es dignificar nuestra presencia.

Sin habitar no hay lugar.

Bauman, Zygmunt. Los retos de la educación en la modernidad líquida. Ed. Gedisa, 2008.

Wagensberg, Jorge. Si la Naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? Ed. Tusquets, 2002.

¿Cómo implicar a un neonato académico en una actividad que ni le va ni le viene?

Pues de cualquier manera. Cualquier estrategia (pedagogía) puede habilitar el contagio de la inquietud. Alentando la transferencia cognitiva y fenomenológica –incluso entre el alumno y sí mismo–. Induciendo al alumno a enfrentarse a lo aprendido para refutarlo o para superarlo. Desaprendiendo, como propone el paradójico eslogan publicitario de ING.

Si entendemos la asociación entre educar y habitar no muy lejana de aquella entre urbanizar (como capacidad de intercambiar) y habilitar (como capacidad relacional) el planteamiento cobra interés por su vinculación a la idea de interacción dinámica, declinada a todos los niveles (medio, paisaje, contexto, cultura, sociedad...). Un marco al que referir la dualidad entre exploración (búsqueda inquieta, curiosa, imprevisible) e investigación (búsqueda analítica, ponderada y sistemática) como premisa.

Cada vez más perdemos autonomía en nuestra disciplina. La Universidad como plataforma de conocimiento libre, autárquico y placentero se vende a favor del conocimiento útil, preso de la economía y la necesidad. La arquitectura responde las necesidades y carencias del contexto, actuando como retos a una investigación capaz de responder sin otras presiones externas.

“Los parques son idealizaciones de la naturaleza, pero la naturaleza, de hecho, no es una condición para lo ideal. La naturaleza no se mueve en línea recta; al contrario, sigue un desarrollo oscilante. La naturaleza nunca está acabada.”

Esta cita del artista Robert Smithson recuerda al investigador la necesidad de reconocer el ritmo propio de cada proceso de trabajo. Al no olvidar la autonomía de los lenguajes, se evita caer en la imposición del cuerpo del investigador como pauta.

Roig
Desaprender. Esa es la
cuestión.

Magana
Habitar como habilitar

madavama
Lo útil y lo placentero

PCG
La naturaleza